

Griegos e íberos en contacto. El testimonio de las inscripciones griegas

Greeks and Iberians in contact: the testimony of Greek inscriptions

María Paz de Hoz 
Universidad Complutense de Madrid
madehoz@ucm.es

Resumen: las inscripciones griegas prerromanas halladas en la Península Ibérica son un testimonio valioso para conocer diversos aspectos del contacto entre griegos e íberos y la posible influencia del uso epigráfico griego en el ibérico, pero también para proporcionar posibles paralelos y vías de interpretación en el estudio de las inscripciones ibéricas.

Palabras clave: griegos, íberos, escritura, bilingüismo, cerámica, plomo, grafitos.

Abstract: the pre-Roman Greek inscriptions found in the Iberian Peninsula are a valuable testimony for several aspects of the contact between Greeks and Iberians, and the possible influence of the Greek epigraphic habit in the Iberian one, but also to provide possible parallels and ways of interpretation in the study of the Iberian inscriptions.

Keywords: Greeks, Iberians, writing, bilingualism, ceramics, lead, graffiti.

Recepción: 26.02.2023 | **Aceptación:** 26.09.2023



Desde el s. VIII a.C., posiblemente antes, los griegos están presentes en la Península Ibérica, primero como comerciantes itinerantes, pero desde muy pronto con asentamientos cada vez más estables. Las lenguas mediante las que íberos y griegos se comunicaban están atestiguadas gracias a abundantes textos epigráficos; el problema es ver, a través de esos textos, en qué medida eran bilingües, si prevalecía una de las dos lenguas en la comunicación, en qué grado un pueblo pudo influir en el otro en cuestiones lingüísticas, adopción de la escritura y hábito epigráfico, y el grado de contacto entre ambos. El objetivo de este estudio es indagar sobre esas cuestiones a partir de las inscripciones griegas de la Península Ibérica en época prerromana.¹

Puesto que la naturaleza y evolución de los contactos entre pueblos y con ello del bilingüismo y de los intercambios culturales depende de los avatares históricos de los pueblos implicados, el análisis se hará siguiendo un criterio cronológico y en segundo lugar geográfico, en paralelo a los asentamientos y las importaciones cerámicas griegas, mucho más fiables para establecer cronologías que la paleografía epigráfica, especialmente en zonas marginales del mundo griego.² Las inscripciones de las que disponemos son privadas y no monumentales, entendiéndose por monumentales todas aquellas, tanto privadas como públicas, que están expuestas en estelas, lápidas o superficies arquitectónicas, por lo que cualquier persona con acceso al lugar en cuestión —y en general los lugares donde se erigen inscripciones monumentales son públicos— puede leerlas. Las inscripciones griegas e ibéricas prerromanas, y esto es una de las particularidades que las unen, son privadas no monumentales, escritas en soportes que no son piedra, y no son legibles a no ser que se tengan en la mano o a una distancia muy corta. Están escritas en objetos cerámicos y en láminas de plomo casi exclusivamente, al menos en época arcaica. No podemos descartar que hubiera en Emporion y otros asentamientos griegos en la Península Ibérica inscripciones públicas de carácter oficial no monumentales, escritas en madera o piel, o incluso en plomo u otros metales, como se sabe

- 1 El contexto histórico en que tiene lugar el contacto de los griegos con los íberos en la Península Ibérica es un tema que cuenta ya con muchas décadas de investigación y con muy buena bibliografía, razón ésta —junto a la de las limitaciones de espacio— por la que este trabajo se centra en su objetivo específico, la información que sobre ese contacto transmiten las inscripciones griegas, que pueden ayudar a completar o matizar el panorama histórico y arqueológico ya conocido. Para el contexto histórico general, por facilitar alguna referencia reciente entre muchas, cf. Rouillard 2009; Rouillard, Plana-Mallart y Moret 2015. Para un panorama general de contacto de lenguas en la Península Ibérica cf. Simkin 2012. Los datos relativos a la lengua y los textos ibéricos están tomados fundamentalmente de Javier de Hoz (2011), que es a quien habría correspondido hacer esta ponencia; allí se puede encontrar amplia bibliografía para las diversas cuestiones; cf. op. cit., 130-154 para la epigrafía griega en contexto ibérico. Todos los números de inscripciones griegas de la Península Ibérica sin especificación de corpus hacen referencia a *IGEP*.
- 2 Para las características y evolución de los distintos alfabetos griegos cf. Jeffery 1961.

que había en la costa jonia de la que proceden, y como se sabe que hay en otros lugares. Nada hace pensar por ahora que las hubiera también entre los íberos.³

La escasez de testimonios, la imposibilidad de entender en parte o completamente el contenido de los textos ibéricos y las dudas en muchas interpretaciones, a lo que se une la necesidad de utilizar en muchos casos argumentos *ex silentio*, hacen que este estudio no pretenda presentar conclusiones sino simplemente mostrar aquellas inscripciones que, a pesar de estar escritas en griego, podrían atestiguar, además de una influencia en los usos epigráficos, un contacto directo o incluso la existencia de bilingüismo.

1. Primeros contactos: los griegos en Tartessos

El contacto entre griegos e íberos no puede ser abordado sin hacer mención a la presencia más antigua de los griegos en la Península Ibérica, que se atestigua en el área de Tartessos desde al menos el s. IX y que deja testimonios escritos desde el VII en Huelva, donde hoy día los hallazgos arqueológicos hacen pensar en un auténtico barrio griego establecido en las proximidades del puerto y formado por griegos de procedencias diversas, no sólo jonias: samios, cnidios, corintios, eubeos.⁴ Varios de los grafitos griegos son de interpretación dudosa, ya que podrían ser dedicatorias votivas, lo que cuadraría bien con la importancia de los santuarios arcaicos en relación con los puertos comerciales, pero también grafitos de propiedad (cf. 338, 340). De especial interés son el grafito 336, que podría ser tanto paleohispánico como griego, y el 341, escrito en copa jonia en lengua indígena posiblemente, o quizá sin sentido, aunque aparentemente en alfabeto griego. Ambos son muestra de la similitud de las escrituras griega y paleohispánica tartesia, con las implicaciones que eso tiene para el contacto entre griegos, fenicios e indígenas y las posibilidades de influencia en usos epigráficos. Pero quizá el grafito más interesante desde el punto de vista de los contactos sea el 339, con el nombre Νηθωι escrito en alfabeto griego y posiblemente adaptado a la morfología griega, que se ha interpretado como teónimo o quizá antropónimo, en cualquier caso indígena, y por tanto testimonio de adoración por un griego a un dios indígena, o testimonio de la costumbre de los dones de hospitalidad si se trata de un regalo hecho por un griego a un indígena.⁵ Las dedicatorias a otra

3 Cf. de Hoz (M.P.) 2022b para los testimonios que apoyan la existencia de documentos públicos en material perecedero en Jonia; de Hoz 2011, 433-434, para la escasa probabilidad en el caso de la epigrafía ibérica.

4 Cf. de Hoz 2011, 273-282 sobre los pueblos indígenas de la zona y sus primeros contactos con orientales y griegos, 282-291 sobre la cultura tartesia (de Hoz 2022 concretamente sobre la cultura escrita); de Hoz 2013, 44-47 sobre los grafitos griegos; Domínguez 2013, 26-32, para las fuentes sobre esos primeros contactos, con estudio también de los grafitos griegos de Huelva. Cf. IGEP, 342-353. Para la relación histórica entre foceos y Tartessos cf. Morel 2014.

5 Cf. Almagro, 2002, para la posibilidad de que sea un teónimo celta; de Hoz 2013, 46; Domínguez 2001 para la *xenia* y *philia* en los santuarios de puertos comerciales, 241-251 para los paralelos de Naucratis y Gravisca.

persona, y no a un dios, nos plantean además la cuestión de si el destinatario estaba alfabetizado, y lo estaba además en la lengua del dedicante, que podía ser diferente a la suya, sobre todo en contextos de comercio entre pueblos diversos. Algún tipo de contacto existía posiblemente en las actuales costas de Málaga y Almería, aunque en yacimientos fenicios y principalmente entre griegos y fenicios; en lo que respecta a la escritura, los testimonios son demasiado escasos, privados y aislados para establecer conclusiones.⁶

Con el cambio del s. VI al V, junto con la disminución casi total de importaciones cerámicas griegas en Huelva, y coincidiendo con el final de la cultura tartesia, desaparecen también los testimonios escritos griegos.

2. La colonia de Emporion y los contactos con los íberos en el Noreste

El asentamiento griego en Emporion en el s. VI a.C. marca un hito en la historia de la presencia griega en la Península. La colonización de Emporion y la intensificación del comercio con Grecia en esa zona coinciden con la disminución creciente primero y la desaparición total después del comercio griego con Tartessos. La epigrafía griega en esta colonia es la propia de los jonios de Focea: escriben en alfabeto jonio oriental, también llamado azul oscuro, y usan como soporte de escritura, además de la cerámica, el plomo, aparte de, seguramente, otros materiales no conservados. De los usos epigráficos que tenemos atestiguados, el de la cerámica con fines lúdicos de banquete y marcas de propiedad seguramente lo traen de Jonia; casi con seguridad también el uso del plomo para mandar indicaciones o hacer registros o notas de carácter comercial; el uso de los propios vasos para indicaciones comerciales, que empieza a aparecer a la vez que se hace muy abundante la presencia de cerámica ática, lo introducen probablemente los comerciantes que llevan a Emporion estas cerámicas. Muy recientemente, a raíz de las excavaciones en el extremo norte de la Neápolis, han aparecido dos grafitos en copas de bandas con el texto $\dot{\iota}\rho\eta\ \dot{\epsilon}\mu\acute{\iota}$ (estoy consagrada), que tiene paralelos en Olbia Póntica, Naucratis y Elea, y que implican un objetivo cultural.⁷ Este descubrimiento es muy importante ya que rellena una laguna muy extraña en la epigrafía arcaica emporitana y, además, añade otro tipo de uso epigráfico que los íberos pudieron adoptar, uso que, al menos por ahora, es aparentemente escasísimo entre ellos antes de época romana.

La epigrafía como testimonio de contacto entre griegos e indígenas plantea sin embargo varios problemas por su discrepancia con los testimonios arqueológicos. La arqueología reconstruye un fuerte contacto entre griegos e indígenas en Emporion, incluso una convivencia estrecha, mediante el aná-

6 El grafito muy fragmentario IGEP 331, del yacimiento fenicio de Guadalhorce, inscrito en una copa samia datada ca. 630-600 a.C., puede ser una dedicación personal en alfabeto jonio de un griego a otro griego, pero también un regalo en el contexto de la hospitalidad entre griegos o entre griegos e indígenas.

7 Marzoli *et al.* 2023, 210 y nota 40.

lisis de los usos y distribución de las cerámicas.⁸ La epigrafía griega no refleja, sin embargo, apenas conexión entre ambos pueblos. La única excepción es la presencia del nombre indígena *Basped* en el plomo nº 129, de la que se deduce colaboración comercial e implica, por tanto, bilingüismo al menos entre algunos comerciantes.⁹ Que no haya huella de matrimonios mixtos podría explicarse por el carácter de los testimonios, fundamentalmente grafitos cortos de propiedad, lúdicos (propios de un contexto particular griego y muy cerrado) o comerciales; que no haya testimonios de relaciones de amistad entre griegos e íberos es más raro, sobre todo teniendo en cuenta la costumbre ya mencionada de los regalos de hospitalidad, tan importante en el mundo griego.

¿Pero puede haber algún reflejo en las inscripciones griegas, no apreciable a primera vista, de ese contacto que supondríamos estrecho y cotidiano? El grafito nº 1, de finales del s. VI a.C., dice que la *kylix* ática de figuras negras, en cuya base está inscrito, había sido enviada por Arkylos a su fiel compañero. Aunque probablemente sea una dedicación hecha en contexto de banquete, regalo de un griego a otro, nada impide suponer que el regalo fuera de un griego llamado Arkylos a un indígena, o incluso, por muy improbable que resulte, que Arkylos, que significa “osito”, fuera traducción de un nombre indígena, y por tanto un indígena el que hiciera el regalo a un griego de una de esas cerámicas áticas tan valorada por los íberos como objeto de prestigio. La traducción de nombres propios es un fenómeno conocido en otras áreas del mundo griego, de la que tenemos constancia por ejemplo en una inscripción bilingüe greco-lidia de Sardes, en la que el compuesto Διονυσικλέος es la traducción de Bakivalis (*Sardis* VII 1, 85; s. IV a.C.). La frecuencia en la onomástica griega de nombres parlantes, y además compuestos (cf. en Emporion Aristodemos, Anaxidika, Eukrates, Epikouros, Hermokaikos, etc), facilita la traducción a otras lenguas y viceversa. Entre los nombres griegos no hay ninguno que haga pensar en una traducción del ibérico, pero no sabemos si la total y extraña ausencia de nombres griegos en la onomástica ibérica se pueda deber a una costumbre en este pueblo de traducir los nombres extranjeros. Los antropónimos ibéricos son sobre todo compuestos de dos elementos, generalmente bisílabos, a veces monosílabos, y a veces con sufijo derivativo; de entre esos elementos algunos han podido ser identificados con bastante probabilidad, por ejemplo *iltir* o *iltun*, relacionados con el concepto de “ciudad” o “comunidad”.¹⁰ ¿Podría ser alguno de los testimonios de nombre propio compuesto con este elemento traducción de un nombre acabado en -δημος,

8 Delgado, Ferrer y Santos 2020. Cf. Domínguez 2004, 436-446.

9 Cf. el plomo de Pech Maho (*IGF* 135), donde la onomástica demuestra un contacto comercial entre indígenas, al menos cuatro íberos, y griegos, entre ellos “los emporitanos”. Cf. los nombres propios celtas en un grafito griego de Mas Gusó, en Gerona (VI a.C.; nº 180: Βοιος) y en otro de Emporion (V-IV a.C.; nº 13:]μοτο Κελοτο o bien]μο το Κελοτο). Para nombres foráneos en textos ibéricos, y su escasez antes de la época romana cf. de Hoz 2011, 335-338.

10 de Hoz 2011, 324-338.

típicamente griego?¹¹ Por otra parte, también tendríamos que contar con la posibilidad de que algún íbero supiera griego y escribiera en alfabeto griego. Dada la confusión en ibérico entre /e/ larga y breve, como demuestra el uso de la eta para ambas en grecoibérico, quizá habría que plantearse la posibilidad de que la grafía Ἀριστόδεμος en nº 5 se deba no a un origen ateniense o no jonio del propietario de la pieza, sino al deseo de un íbero de dejar constancia de su propiedad en alfabeto griego e interpretación griega de su nombre ¿Quizá un íbero integrado en la comunidad griega? Estas posibilidades son ciertamente muy poco probables, pero no imposibles, y contar con ellas puede ofrecer soluciones en casos concretos y no tan concretos. No tenemos más que pensar en los nombres que adoptan en España muchos inmigrantes actualmente con el fin de integrarse mejor en su nueva comunidad.

El contacto grecoibérico es más obvio en yacimientos ibéricos cercanos a Emporion, en los que además de abundar las cerámicas griegas, principalmente áticas, durante los ss. V y IV, hay bastantes grafitos en griego, generalmente comerciales, con abreviaturas de nombres propios y numerales, una práctica que como en la propia Emporion y en otras zonas de la costa mediterránea empieza a estar atestiguada en el s. V. Entre los yacimientos ibéricos más importantes y que más epigrafía ibérica han proporcionado está, junto con Pontós y algunos al sur de Francia, Ullastret, a menos de 30 km de Emporion, donde hay grafitos cerámicos ibéricos ya en el s. V, una epigrafía que se va ampliando en los ss. IV y III a otros tipos ya usados por los griegos de Emporion, entre ellos los textos en plomo.¹² El grafito de la *kylix* ática de Ullastret nº 168, del s. IV a.C., ἐννᾶκοντα π. (π = πέντε ο ποικίλα; es decir, “95” o “90 vasos pintados”), es un típico grafito griego en el sentido de que incluye un numeral, pero muy raro en el sentido de que el numeral esté escrito con la palabra entera y además de forma incorrecta en vez de la correcta ἐνενήκοντα. La forma parece estar creada a partir de πεντάκοντα, πεντακόσιοι, τριάκοντα por alguien que no domina el griego y que además confunde la /e/ breve y la larga, fenómeno achacable a un íbero, que no tenía esta distinción en su lengua. La práctica de lexicalizar numerales es muy rara en griego en epigrafía cerámica y comercial, aunque tampoco es frecuente en ibérico, si bien existe la posibilidad de interpretar de esta forma algunas palabras ibéricas.¹³ En un

11 Eduardo Orduña considera la posibilidad, de momento un poco aventurada, de interpretar *timoí/kií* como adaptación de Demócrito, y *lakunmiltirte* (si *lakun* pudiera relacionarse con vasco *lagun* ‘compañero, amigo’) con Filodemo (información personal).
12 de Hoz 2011, 379-380.

13 Agradezco a Eduardo Orduña (información personal) el comentario sobre la posibilidad de que *lakeitor* sea un grafito numeral. Para los numerales en ibérico cf. Orduña 2005; de Hoz 2011, 196-198; Ferrer 2022. Sobre los numerales griegos en grafitos comerciales cf. Johnston 1979, 27-31; Blok 2021. Para el uso de numerales lexicalizados en inscripciones griegas cf. la lámina de plata de la jonia Éfeso (*IEphesos* 1, ca. 550 a.C.) con registro monetario del templo (τεταράροντα μνῆαι, etc). Cf. sobre numerales lexicalizados, incluida la laminilla efesia, Blok 2021, 31-32. Dada la escasez de epigrafía arcaica jonia, y la gran probabilidad de que los numerales se extendieran mediante la

artículo en prensa sobre los *tituli picti* de las ánforas de Vielle-Toulouse, Joan Ferrer demuestra que en ibérico se utilizó la pi griega como numeral cinco, lo que quizá explique la combinación que encontramos en el grafito griego.¹⁴ Grafitos de identidad dudosa para nosotros, como los n° 170 y 171 también de Ullastret, del s. IV, que incluso podrían combinar letras (abreviaturas o marcas) ibéricas y griegas, como ocurre con el grafito n° 73 sobre cuello de ánfora griega hallado en Emporion, del s. V a.C., son una muestra de la participación de ambos pueblos en una misma operación comercial y del uso de las mismas prácticas escriturarias. Un caso claro de contacto sería el grafito ibérico en letras aparentemente griegas *gorotiginai*, NP con expresión de propiedad con -Yi, opuesto a otro en lengua y escritura ibéricas (**aurkeren**) en la base de un plato de cerámica ática de barniz negro (n° 72; Emporion, V a.C.), sin duda un nombre propio, aunque es posible que la escritura no sea griega sino greco-ibérica.¹⁵ Del yacimiento ibérico de Sants Metges (Gerona), procede un grafito en griego con la palabra οἶνοχόα[ι], en el pie de una cratera ática de barniz negro, del s. IV (n° 187). El uso de la escritura para marcar nombre de vaso con numeral de cantidad o de precio es frecuente entre los griegos de los ss. V y IV a.C., y posiblemente la palabra fuera seguida en este grafito del número de *oinochoai* en venta (cf. *infra* para otros dos grafitos del mismo tipo). No sería extraño que algunos términos en inscripciones ibéricas cerámicas designaran un recipiente, y de hecho ya se han hecho algunas posibles identificaciones.¹⁶ También habría que barajar la posibilidad de que alguna de las secuencias no identificadas en grafitos ibéricos pudiera hacer referencia a una característica de los vasos, como el frecuente ποικίλα (vasos decorados) que encontramos en los grafitos griegos, a menudo abreviado (ποι en n° 65 y 66 de Emporion, quizá π en 168 de Ullastret).

Como es bien sabido, una particularidad de la epigrafía griega de Emporion y también de la ibérica desde los inicios de sus textos escritos, en el s. V, es el uso del plomo como soporte de textos de carácter comercial, que, precisamente por su contenido, son testimonio especialmente interesante sobre las redes de comunicación y los contactos entre pueblos.¹⁷ Son, además, un testimonio importante del fenómeno de escritura como tal, ya que son un mero

cerámica con grafitos comerciales desde Ática, es posible que la indicación numérica lexicalizada fuera una costumbre jonia.

- 14 La propuesta de pi griega como numeral ibérico y con valor 5, ya hecha en su día por Lejeune y no descartada por otros (cf. de Hoz 2011, 195), la retoma Ferrer e.p., a quien agradezco la posibilidad de leer su artículo en prensa, complementando esta hipótesis con una propuesta reciente de Montes (2020) para L (10) y S (20), que definen un sistema vigesimal.
- 15 Cf. sobre este grafito de Hoz 2011, 397-98. Para dos grafitos en *skyphoi* áticos de Peyriac de Mer (Aude, en la Occitania francesa) en lengua ibérica y alfabeto griego, con el NP κανικῶνε, formado por dos componentes ibéricos conocidos, **kani** y **kon**, cf. de Hoz 2011, 398; Velaza 2019, 164.
- 16 Ferrer y Escrivà 2015, 154-155.
- 17 Cf. el exhaustivo estudio de Dana 2021 sobre estos textos en inscripciones griegas.

soporte, su única función es transmitir un mensaje, no identificar o añadir alguna información relativa a un objeto y por tanto secundario a ese objeto, como ocurre en el caso de los grafitos cerámicos. El uso del plomo como soporte de escritura por los emporitanos se puede retrotraer con bastante fiabilidad a su origen jonio porque los principales paralelos los encontramos precisamente en las colonias jónicas del norte del mar Negro y en los enclaves jónicos del sur de la Galia.¹⁸ Los textos de los plomos demuestran que los griegos comerciaban con los indígenas a juzgar por los nombres de algunos de los implicados en la propia transacción o de los garantes.¹⁹ Este contacto comercial explicaría la posibilidad de que algunos íberos aprendieran griego, como parece reflejar el grafito ἐνηνάκοντα ya mencionado. Y lo que parece claro es que los íberos adoptaron de los griegos el plomo como soporte escriturario, al parecer con el mismo uso comercial, aunque no podemos descartar que algunos de los plomos tengan un contenido diferente, especialmente teniendo en cuenta que, a juzgar por el número de plomos encontrados, usaron este soporte con mucha frecuencia.²⁰ Es probable que lo adoptaran para defixiones, un uso atestiguado en griego en Emporion aunque en una fase ya de los ss. IV-III a.C. De las defixiones emporitanas, una contiene una lista de nombres sin patronímico ni ninguna otra indicación, como es frecuente en defixiones en general, sobre todo de Sicilia (n.º 133, s. III a.C.); la otra (n.º 132, IV a.C.), una lista del mismo tipo, pero precedida por una fórmula —ὕπερ con genitivo— que hace extensible la maldición a todos los amigos o partidarios del maldecido, y que es típica de Atenas y sobre todo de Sicilia.²¹ El plomo hallado en la tumba de una mujer *¿aoros*, muerta prematuramente? en el Cigarralejo en escritura greco-ibérica quizá tenga esta función, lo mismo que otros dos plomos hallados fuera de contexto arqueológico en Cerro Lucena (Enguera) y Tossal del Mor (Tárrega), consistentes en listado de nombres.²²

A pesar del uso muy similar de la escritura con fines comerciales entre griegos e íberos, no parece que estos adoptaran el uso en contexto de banquete, aunque la cerámica ática de banquete, de figuras negras y sobre todo rojas, está muy bien atestiguada en los yacimientos ibéricos. La irregularidad de la conservación y la publicación de grafitos en el mundo griego en general no nos permite saber si la presencia de nombres femeninos en grafitos de Emporion, proporcionalmente muy alta comparada con la de otras localidades ar-

18 Dana 2021. Cf. de Hoz 2019 sobre el uso del plomo como soporte de escritura en Oriente, concretamente entre los luvitas, y la posibilidad de que fuera de este pueblo de quienes lo tomaran los griegos.

19 Cf. *supra*, e incluso, en el caso de Pech Maho, la posibilidad de que los términos metrológicos en griego hagan referencia al sistema galo, lo que, unido a la onomástica íbera, la lengua griega y el étnico que aparecen en el plomo, implicaría el intercambio comercial entre griegos (entre ellos algunos emporitanos), íberos y galos en Pech Maho, y, además, la importancia del comercio galo en la transacción (García-Bellido 2022).

20 En general, sobre los plomos ibéricos, de Hoz 2011, 418-424.

21 Curbera 1998.

22 Cf. para estos dos últimos Sabaté 2021, 249-250.

caicas griegas, corresponde a un fenómeno generalizado en el mundo griego, o particular de los jonios, o propio de Emporion. En este último caso podría ser indicativa de la presencia de heteras en el contexto de banquete, podría ser también meramente indicativa de la alfabetización y el deseo de marcar propiedad por parte de las mujeres emporitanas, o incluso una influencia de las mujeres íberas, de las que sabemos que desempeñaban un papel importante en la sociedad.²³

La ausencia de epigrafía monumental entre los griegos de la Península Ibérica explica en parte que tampoco se encuentre este hábito epigráfico entre los íberos, aunque nada habría impedido que estos lo hubieran adoptado por su cuenta.²⁴ El único tipo de epigrafía oficial atestiguado entre los griegos de Emporion, y de quienes probablemente lo tomaron los íberos, quizá antes del s. II, pero atestiguado sólo después, es el monetar. A esta influencia corresponden las dracmas de imitación emporitana, en parte con escritura ibérica.²⁵

3. Los siglos V-III a.C. en Levante

El comercio con Atenas, que se hace más intenso a partir del s. V y hasta el III desbancando otras procedencias griegas, llega también a las costas levantinas y penetra en los yacimientos ibéricos costeros y del interior, en los que en este período se ve además una fuerte intensificación demográfica. En este sentido destacan especialmente los grafitos comerciales que, como en la costa catalana, consisten en abreviaturas de mercaderes, numerales y marcas. La mayoría de los grafitos griegos de esta zona están inscritos en crateras áticas de campana, un objeto de prestigio para los íberos, lo que explica que se hayan encontrado en tumbas. Una de ellas, hallada en una tumba de la segunda mitad del s. IV en el yacimiento fenicio de Villaricos (Baria, Almería), tiene inscrito en la base (nº 313) $\rho\phi\omicron\iota\delta\iota\alpha \equiv \Delta\Delta\Delta / \text{PIII}$ (*rhophidia*: 30 / 7). El término $\rho\phi\omicron\iota\delta\iota\alpha$ es un hapax relacionado posiblemente con el verbo $\rho\phi\epsilon\omega$ (sorber, beber a sorbos) y que quizá haga referencia a los llamados vasos de Cástulo, de importación ática pero con unas características particulares que se siguen manteniendo para el comercio con Cástulo.²⁶ El sustantivo está separado del numeral por un signo de puntuación formado por tres rayas cortas

23 Para una presencia de mujeres en la epigrafía arcaica más generalizada cf. el posible antropónimo femenino Nike en el grafito nº 340 de Huelva y el origen extranjero, no jonio, de Anaxidika (nº 6, de Emporion). Para grafitos de mujeres en Emporion cf. de Hoz (M.P.) 2022, 664-666. Sobre las mujeres íberas cf. Grau y Comino 2021, y para los nombres femeninos que se han podido identificar gracias a su adaptación en inscripciones latinas, Moncunill 2018.

24 Cf. las estelas inscritas del Suroeste, atestiguadas entre los ss. VII-VI a.C. Sobre la posibilidad de que la ausencia de epigrafía monumental entre los focos de Occidente se deba a su ausencia entre los jonios orientales hasta su contacto con Atenas cf. de Hoz (M.P.) 2022b. Sobre algunas posibles inscripciones ibéricas en piedra de fecha anterior al s. III a.C., de Hoz 2011, 388-389.

25 de Hoz 2011, 380, 425-432.

26 Johnston en Sánchez 1994, 210, y 216, fig. 5.

horizontales, igual y con la misma función que en otros grafitos griegos.²⁷ En otra cratera ática, encontrada en una tumba ibérica del s. IV (nº 322), en este caso de Cástulo en Jaén, con escena de palestra, un grafito inscrito también en el pie dice $\lambda\upsilon\chi\nu\omicron\iota = \delta\pi$ (lámparas: 15). El signo de puntuación está formado por dos rayas horizontales (quizá tres en origen). Las crateras áticas inscritas en griego en las tumbas ibéricas son un testimonio claro de ese contacto, que a veces se produce a la vez con los fenicios o púnicos (cf. nº 321 de Tugia en Jaén o 312 de la necrópolis ibérica de Pozo de la Nieve en Torre Uchea, Albacete). Una secuencia similar de nombre de vaso y numeral, separados por este signo de puntuación, que es el mismo que aparece en las inscripciones ibéricas, podría esconderse tras algunos grafitos ibéricos.

Pero el principal y mejor testimonio del contacto greco-ibérico es el uso del alfabeto griego adaptado para escribir en lengua ibérica y testimonio de bilingüismo de un alto número de hablantes, atestiguado entre los ss. V y III a.C. en una zona particular del Levante que abarca de Gandía a Cartagena, entre el Júcar y el Segura, y se extiende hacia el interior formando un triángulo.²⁸ A juzgar por los testimonios de esta escritura, jonia por la presencia de sampi y H con valor vocálico, la adopción debió de llevarse a cabo en el momento de mayor intercambio comercial entre griegos e iberos, como sabemos por las cerámicas, pero el origen es oscuro, lo mismo que las razones de su desaparición.²⁹ Entre las particularidades de esta adopción del alfabeto griego difíciles de explicar está su dependencia de un alfabeto en principio anterior al s. V, como demuestra el uso de la sampi, el conservadurismo de las letras, y los signos de puntuación, que, aparte de que en esta época han dejado de usarse en las inscripciones griegas, aparecen de forma mucho más regular de lo que lo han hecho nunca en éstas, incluso separando palabras sistemáticamente.³⁰

El estrecho contacto greco-ibérico en esta zona se puede deducir también de grafitos mixtos griegos e ibéricos, estos últimos en escritura ibérica o grecoibérica. Los poblados ibéricos costeros como el Campello o Cabezo Lucero en Alicante y Bastida de los Alcusses en Mogente, Valencia, destacan por su enorme cantidad de cerámica ática, más de dos mil fragmentos en el Campello, de ellos entre 19 y 21 con grafitos en escritura grecoibérica.³¹ De este yacimiento procede un bolsal ático con un grafito ibérico escrito en alfabeto

27 Cf. Johnston 1979, 24-25, con mención de rayas, puntos y otros signos. Este autor señala que en prácticamente todos los casos el signo de puntuación sirve para aislar un numeral.

28 A esta área hay que añadir el santuario de la cueva de Gorham en Gibraltar, en el que, junto a las ofrendas depositadas, se han hallado un grafito fenicio y otro greco-ibérico (Zamora *et al.* 2013, 121-123), información que agradezco a Eugenio Luján.

29 Para un listado de inscripciones conservadas cf. de Hoz 2011, 391, las primeras de finales del s. V pero la mayoría del s. IV a.C., entre ellas varios plomos grecoibéricos, sobre todo en Alcoy (ninguno en griego en todo Levante).

30 de Hoz 2011, 390-398 sobre esta escritura.

31 de Hoz 2011, 390; cf. 400 sobre la importancia comercial de este yacimiento, auténtico emporio.

griego o grecoibérico (nº 273), ΒΑΛ, enfrente de una marca en forma de aspa o cruz. En los otros dos lados del círculo que forma la base están grabados, al parecer por una mano distinta, una Ε ¿marca de propietario? y el numeral 30 en griego ¿quizá escrito así por un íbero? De Cabezo Lucero, donde se han hallado numerosas cerámicas de barniz negro, usadas en rituales funerarios de varones con armas, procede un grafito de ca. 500-480 a.C., en un vaso de figuras negras con una Atenea con lanza (nº 272), cuya antigüedad es un testimonio especialmente importante del contacto entre griego e íbero en un contexto no griego: Λέων (NP) o ΛΕΩ (abreviatura de un nombre), seguido de parte de un grafito ibérico, cuya primera letra se corta con la griega sin que pueda determinarse cuál fue inscrita primero.

En Bastida de los Alcusses se ha encontrado gran cantidad de cerámica que revela contactos con los griegos, especialmente con Atenas, desde donde se transportaba vajilla de mesa que los iberos utilizaban junto a la local e incluso imitaban en los alfares propios. De allí proceden dos plomos ibéricos y varios grafitos, dos de ellos (n.º 260 y 260a) con numerales griegos. En nº 260,]ΔΔΔ /]ina+ (MLH III, G.7.4), las letras ibéricas podrían ser indicación también numeral, o, como es frecuente, de propietario, aunque no parecen responder a ningún elemento onomástico conocido. Como en el grafito nº 273 del Campello, la combinación de numeral griego y grafito ibérico podría marcar dos momentos distintos en la transacción, pero no hay que descartar la posibilidad de que los iberos adoptaran de forma práctica y puntual el sistema numérico griego, como hacen los griegos mucho más tarde con el numérico latino según vemos con frecuencia en inscripciones funerarias griegas por ejemplo en Mérida y Mértola (nº 378, 381, 404, 421), en contextos donde la lengua vehicular era el latín y los griegos adoptan incluso el formulario sepulcral latino y lo traducen a su lengua.³²

Lo más lógico es pensar que los iberos adoptaron y adaptaron el alfabeto griego para escribir en su lengua, pero quizá deberíamos plantearnos la posibilidad de que fueran los griegos quienes adaptaran su propio alfabeto para escribir en una lengua que no era la suya. Es posible que hubiera griegos asentados en yacimientos ibéricos, incluso casados con íberas. Las razones que pudieron llevar a griegos a vivir entre iberos son variadas, desde el matrimonio con íberas hasta razones profesionales, muy probables teniendo en cuenta los testimonios arquitectónicos y escultóricos de fuerte influencia griega en el área levantina.³³ Quizá fuera así más fácil explicar la presencia de la sampi, que los jonios habían estado usando hasta muy tarde y quizá seguían

32 Esta adopción estaría favorecida por el hecho de que ya han adoptado en su sistema, al menos en ciertas zonas, el sistema acrofónico griego, la pi con el valor de 5 y la línea vertical para la unidad. Cf. Montes 2020, 4-24.

33 de Hoz 2004, 420-424 para distintas posibilidades, entre ellas el expatriado político o el artista o técnico que se establece en una población indígena temporal o definitivamente por razones profesionales, y los paralelos conocidos en otras zonas no griegas, así como la posibilidad de que el arte ibérico con modelos más claramente griegos pueda deberse a la estancia de griegos en las comunidades ibéricas.

usando en zonas marginales del mundo griego, donde la evolución paleográfica es mucho más lenta; el uso sistemático de signos de puntuación separando palabras, que se explica mejor en alguien no nativo en cuanto a lengua o alfabeto; el hecho de que este alfabeto esté localizado en una área bastante bien definida, en la que la población griega debía de ser especialmente abundante a juzgar por el bilingüismo que en cualquier caso refleja la escritura grecoibérica, y la tradición, que recoge Estrabón (3.4.6), de la existencia de tres establecimientos griegos, independientemente del grado de veracidad que haya en esta noticia, aunque hay que tener en cuenta que este autor usa fuentes que tienen muy presentes todavía los datos históricos de los ss. IV-III a.C. También se explicaría mejor la desaparición de esta escritura a mediados del s. III, justo cuando las vías y centros comerciales en el Mediterráneo sufren grandes cambios y desaparece el comercio griego en la Península, al menos hasta que se recupera al final del siglo, aunque ya por unas vías y desde unos centros muy diferentes, de nuevo en Asia Menor y sin necesidad de que hubiera asentamientos comerciales griegos o presencia de griegos más allá de la puramente temporal para hacer el intercambio de productos en cada momento. Posiblemente las factorías griegas se abandonaran, los griegos asentados en la zona se marcharan, y los que se quedaron estarían ya completamente asimilados a la cultura y lengua ibérica, y también al alfabeto que usaban los íberos y que se estaba expandiendo por todo el territorio de lengua ibérica. Esta propuesta, que es solo eso, una posibilidad no descartable a priori, tiene una objeción seria: como ocurre en los textos ibéricos del resto de la Península, no parece que haya nombres griegos —a no ser que, como decíamos antes, estos estén traducidos o reinterpretados— y la ausencia de nombres griegos en textos en lengua ibérica escritos por griegos es impensable.

4. Cambios en la presencia griega en Iberia a partir del s. III a.C.

El único reducto griego que se mantiene en la Península tras los cambios en el Mediterráneo en el s. III es la polis de Emporion con su ámbito de influencia, donde los testimonios reflejan un mayor contacto con el Oriente griego y, posiblemente por ello, una expresión consciente de identidad jonia, como ocurre también en Masalia y la Olbia gala. Estos cambios van a influir en la pérdida de algunos usos epigráficos y la adopción de otros. Desaparecen prácticamente los grafitos comerciales griegos pero la costa mediterránea se llena de ánforas con estampillas que identifican su procedencia de Rodas, Quíos y Samos. Estas estampillas, y las de las ánforas grecoitalicas que también empiezan a ser abundantes poco después, son posiblemente el origen de la aparición de estampillas de influencia griega en dolia y cerámicas locales, tanto en lengua ibérica como griega.³⁴ Empiezan a aparecer en el sur inscrip-

34 Cf. Velaza 2019, 194 sobre las estampillas en dolia en Pech Maho y Ruscino, de influencia colonial, posiblemente del s. III. En griego están los nombres de fabricante Nikias e Ion, en genitivo, de una serie de producciones pseudo-campanienses, y otras copas o cuencos Lamboglia, también pseudo-campanienses, con las firmas ΠΑΡ o

ciones en escritura meridional sobre vajilla de plata, costumbre helenística aunque más intensa en época romana.³⁵ Y de finales del s. III datan los vasos figurados de Liria, en la Edetania, con *tituli picti*, un ejemplo de influencia griega y a la vez innovación muy propio de los íberos. Varios de los *tituli* parecen leyendas referidas a los personajes o escenas, que recuerdan a la práctica de los *dipinti* en las escenas figuradas de los vasos de figuras negras y rojas atenienses, tan apreciados por los íberos; otros, mucho más largos, inscritos formando el círculo de la boca del vaso o justo debajo, no parecen tener un modelo exacto en ninguna otra cultura de la que los íberos hubiesen podido tomarla, y probablemente sean innovación de éstos, quizá con una función literaria-didáctica, función que tendrían también las escenas, generalmente de guerreros y luchas.³⁶ Pero el cambio epigráfico más notorio es que empiezan a aparecer las inscripciones griegas e ibéricas en piedra. La primera inscripción griega en piedra es funeraria, dedicada a un masaliota siguiendo un formulario que se encuentra en otros epitafios a masaliotas en distintos puntos del Mediterráneo (nº 134) y que refleja un nuevo tipo de contacto de las colonias jónicas de Occidente con el Mediterráneo griego.³⁷

La relación entre griegos e íberos es a partir del s. II-I a.C. una relación mediada por los romanos, y los cambios epigráficos que se introducen en ambos pueblos son innovaciones romanas. Empiezan a aparecer inscripciones bilingües, significativamente nunca greco-ibéricas, sino greco-latinas o ibérico-latinas; ambos pueblos adoptan la epigrafía sobre mosaico, y encontramos en Emporion la única *tessera hospitalis* escrita en griega en la Península (a pesar de la importancia de las relaciones de hospitalidad entre los griegos, que seguramente practicaban con los íberos mediante el intercambio de regalos), un tipo epigráfico que introducen los romanos en Hispania, aunque en este caso quienes lo adoptan y hacen intenso uso de la práctica son los celtíberos.³⁸

Agradecimientos: Agradezco al comité organizador del XIV coloquio internacional de lenguas y culturas paleohispánicas la invitación a hablar de este tema en una Burdeos virtual en octubre del 2021. Agradezco también los comentarios que siguieron a la presentación y, muy especialmente, los de Eduardo Orduña, que me han permitido mejorar la versión inicial y evitar errores, así como las observaciones de Eugenio Luján y de un informante anónimo.

KAKA, todas del norte de Cataluña y el Languedoc occidental (cf. *IGEP*, 22-23 para testimonios y bibliografía).

- 35 Entre las anteriores al s. II están las de los platos de Abenjibre, posiblemente de carácter votivo en relación con un santuario (de Hoz 2011, 39, 406-409).
- 36 Cf. sobre estos vasos y esta posible interpretación de los *tituli* largos de Hoz 2017.
- 37 Sobre la epigrafía ibérica sepulcral cf. de Hoz 2011, 413-415; *supra* nota 24 para la escasa epigrafía en piedra previa a esta época.
- 38 Cf. Velaza 2019, 192-193 para epígrafes musivarios ibéricos, 167 para el contacto lingüístico y epigráfico ibérico-latino; de Hoz (M.P.) 2022a sobre la epigrafía griega en época romana en Hispania, incluidos mosaicos y bilingües grecolatinos. La *tessera hospitalis* en griego de Emporion, que solo tiene un paralelo en Masalia y otro en Lilibeo de Sicilia, será publicada próximamente por Marta Santos, Joaquim Tremoleda y María Paz de Hoz.

| B I B L I O G R A F Í A |

- Almagro 2002: M. Almagro-Gorbea, “Una probable divinidad tartésica identificada: Niethos/Nietos”, *PalHisp* 2, 2002, 37-70.
- Blok 2021: J. Blok, “Greek numerals and numeracy”, en: Y. Suto (ed.), *Transmission and Organization of Knowledge in the Ancient Mediterranean World*, Viena 2021, 21-40.
- Dana 2021: M. Dana, *La correspondance grecque privée sur plomb et sur tesson. Corpus épigraphique et commentaire historique*, Munich 2021.
- Delgado Hervás, Ferrer Martín y Santos Retolaza 2020: A. Delgado Hervás, M. Ferrer Martín y M. Santos Retolaza, “¿Dualidad étnica o heterogeneidad social? Un análisis de las cerámicas de uso cotidiano de la Neápolis de Emporion”, *Zephyrus* 85, 2020, 79-108.
- Domínguez 2001: A. J. Domínguez, “La religión en el emporion”, *Gerión* 19, 2001, 221-257.
- Domínguez 2004: A. J. Domínguez, “Greek identity in the Phocaeen Colonies”, en: K. Lomas (ed.), *Greek Identity in the Western Mediterranean: Papers in Honour of Brian Shefton*, Leiden 2004, 429-456.
- Domínguez 2013: A. J. Domínguez, “Los primeros griegos en la Península Ibérica (s. IX-VI a. C.): Mitos, probabilidades, certezas”, en: M. P. de Hoz y G. Mora (eds.), *El oriente griego en la Península Ibérica: Epigrafía e historia*, Madrid 2013, 11-42.
- Ferrer 2022: “El sistema de numerals ibèric: més enllà de la semblança formal amb els numerals vascos”, *Revista d'arqueologia de Ponent* 32, 2022, 9-42.
- Ferrer e. p.: J. Ferrer, “Anorum vinum: una nova proposta d'interpretació de les inscripcions ibèriques pintades a les àmfores de Vieille-Toulouse”, *Liburna* 20.
- Ferrer y Escrivà 2015: J. Ferrer i Jané y V. Escrivà Torre, “Nuevas inscripciones ibéricas del Museo Arqueológico de Llíria”, *PalHisp* 15, 2015, 143-159.
- García-Bellido 2021: M. P. García-Bellido, “Ambigüedades en los negocios del señor Heronoiyos. Metrología gala en el plomo de Pech-Maho”, *ZPE* 220, 2021, 118-126.
- Grau y Comino 2021: I. Grau Mira y A. Comino Comino, “Mujeres en los modelos sociales y las estructuras de poder del sureste de Iberia (siglos V-IV a. n. e.): una lectura desde los espacios funerarios”, *Trabajos de Prehistoria* 78.2, 2021, 309-324.
- de Hoz 2004: J. de Hoz, “The Greek Man in the Iberian Street”, en: K. Lomas (ed.), *Greek Identity in the Western Mediterranean: Papers in Honour of Brian Shefton*, Leiden 2004, 411-427.
- de Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- de Hoz 2013: J. de Hoz, “El comercio en época arcaica y clásica: los grafitos y las cartas de plomo”, en: M. P. de Hoz y G. Mora (eds.), *El oriente griego en la Península Ibérica: Epigrafía e historia*, Madrid 2013, 43-60.
- de Hoz 2017: J. de Hoz, “¿Inscripciones ilustradas o imágenes con didascalias? Los vasos de Liria”, *PalHisp* 17, 2017, 37-54.
- de Hoz 2019: J. de Hoz, “Del neoluvita al griego. Documentos económicos”, en: P. de Paz, J. Piquero y S. Planchas (eds.), *Homenaje al Profesor A. Bernabé*, Madrid 2019, 377-386.
- de Hoz 2022: J. de Hoz, “Diez siglos de enliteration en el sur de la Península Ibérica (ss. X-I a.C.)”, en: M. Coltelloni-Trannoy y N. Moncunill Martí (eds.), *La culture de l'écrit en Méditerranée occidentale à travers les pratiques épigraphiques (Gaule, Ibérie, Afrique du Nord)*, Paris 2022, 191-216.
- de Hoz (M.P.) 2022: M. P. de Hoz, “Graffiti in Emporion: Epigraphic habit and relation to the Greek world”, en: G. Tsatskhelidze (ed.), *Ionians in the East and West*, Lovaina 2022, 654-675.
- de Hoz (M.P.) 2022a: M. P. de Hoz, “El mundo romano bajo un prisma heleno. Epigrafía griega en Hispania”, en: F. Chaussin, A. Hostein y B. Rossignot (eds.), *Pratiques du grec dans l'épigraphie de l'Occident: contextes, origines et pratiques culturelles*, Bordeaux 2022, 305-324.

- de Hoz (M.P.) 2022b: M. P. de Hoz, “Particularidades del hábito epigráfico en las colonias jonias de España y Francia. Propuesta de interpretación”, en: M. Coltelloni-Trannoy y N. Moncunill Martí (edd.), *La culture de l'écrit en Méditerranée occidentale à travers les pratiques épigraphiques (Gaule, Ibérie, Afrique du Nord)*, Paris, 2022, 217-239.
- IGEP: M. P. de Hoz, *Inscripciones griegas de España y Portugal*, Madrid 2014.
- IGF: J. C. Decourt, *Inscriptions grecques de la France*, Lyon 2004.
- Jeffery 1990: L. H. Jeffery, *The local scripts of archaic Greece: a study of the origin of the Greek alphabet and its development from the eighth to the fifth centuries B.C. (LSAG)*, Oxford 1990 (1961, revisado y con suplemento de A.W. Johnston).
- Johnston 1979: A. W. Johnston, *Trademarks on Greek vases*, Warminster 1979.
- Johnston 1994: A. W. Johnston apud C. Sánchez, “El comercio de vasos áticos en Andalucía oriental en el s. IV a.C.”, en: P. Cabrera, R. Olmos y E. Sanmartí, *Iberos y Griegos, Simposio Internacional celebrado en Emporion en 1991, Huelva Arqueologica XIII*, 1, Huelva 1994, 201-216.
- Marzoli et al. 2023: D. Marzoli, D. Baños, M. Bouzas, H. Brückner, P. Castanyer, E. Hernández, R. Julià, A. M. Puig, M. Santos y J. Tremoleda, “Excavaciones arqueológicas en la ciudad griega de Emporion (2018-2021) y el proyecto Groundcheck ‘Ampurias’ Future - Learning from the Past. Sea Level Development and Climate Change from 5500 BC until AD 2100”: Informe premilinar”, *Madrider Mitteilungen* 63, 2023, 188-310.
- Moncunill 2018: N. Moncunill, “Mujeres iberas en inscripciones latinas: estudio morfológico de los nombres femeninos en ibérico”, en: J. M. Vallejo, I. Igartua y C. García Castellero (eds.), *Studia Philologica et Diachronica in Honorem Joaquín Gorrochategui Indoeuropaea et Palaeohispanica*, Vitoria 2018, 331-358.
- Montes 2020: J. V. Montes Novella, “Los numerales simbólicos ibéricos”, *Arse: Boletín anual del Centro Arqueológico Saguntino* 54, 2020, 33-60.
- Morel 2014: J. P. Morel, “Eldorado. Les Phocéens et Tartessos”, en: L. Breglia y A. Moleti (eds.), *Hesperia. Tradizioni, rotte, paesaggi*, Paestum 2014, 107-129.
- Orduña 2005: E. Orduña, “Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos”, en: *Actas del IX coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Zaragoza 2005, 491-506.
- Rouillard 2009: P. Rouillard, “Greeks and the Iberian Peninsula: Forms of Exchange and Settlement”, en: M. Dietler y C. López Ruiz (eds.), *Colonial Encounters in Ancient Iberia. Phoenicians, Greeks, and Indigenous Relations*, Chicago 2009, 131-152.
- Rouillard, Plana-Mallart y Moret 2015: P. Rouillard, R. Plana-Mallart y P. Moret, “Les Ibères à la rencontre des Grecs”, en: R. Roure (ed.), *Contacts et acculturations en Méditerranée occidentale. Hommages à Michel Bats. Actes du colloque d'Hyères*, Paris - Aix-en-Provence 2015, 199-218.
- Sabaté 2021: V. Sabaté Vidal, “In search of religious inscriptions on Iberian lead tablets”, en: M. J. Estarán Tolosa, E. Dupraz y M. Aberson (eds.), *Des mots pour les dieux. Dédicaces cultuelles dans les langues indigènes de la Méditerranée occidentale*, Berna 2021, 242-259.
- Simkin 2012: O. Simkin, “Language Contacts in the Iberian peninsula”, en: A. Mullen y P. James (eds.), *Multilingualism in the Graeco-Roman Worlds*, Cambridge 2012, 77-105.
- Velaza 2019: J. Velaza, “Iberian writing and language”, en: A. G. Sinner y J. Velaza, *Palaeohispanic Languages and Epigraphies*, Oxford 2019, 160-197.
- Zamora et al. 2013: J. Á. Zamora López, J. M. Gutiérrez López, M.ª C. Reinoso del Río, A. M. Sáez Romero, F. Giles Pacheco, J. Clive Finlayson y G. Finlayson, “Culto y culturas en la cueva de Gorham (Gibraltar): la historia del santuario y sus materiales inscritos”, *Complutum* 24.1, 2013, 113-130.



